

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## GANANDO LAS ALMAS

### (AIMEE SEMPLE McPHEARSON)

Por: Rubén Álvarez

---

#### Introducción.

El escenario está vacío, la gente expectante. De repente, en medio del silencio entran tres personajes quienes se colocan en el centro del escenario, abrazados los tres, con sus cabezas agachadas, sin ningún movimiento.

Son tres personajes de una de las más maravillosas parábolas contadas por Jesús. El padre de familia y sus dos hijos.

Empieza la música y entonces los personajes se separan en tres secciones del escenario. El hijo pródigo queda a la izquierda, el otro hijo en el centro y el padre de familia a la derecha. Ellos actuarán silenciosamente cada una de las frases de la narrativa.

Narrativa por Aimee:

Un buen hombre tenía dos hijos, los cuales habían crecido en su casa y disfrutado del bienestar y riquezas de la misma. Pero uno de ellos, desde hacía tiempo había estado pensando en salirse de la casa de su padre y disfrutar con sus amigos del dinero que tenía. “Mientras permanezca en casa no puedo ser libre, necesito salir de aquí para hacer lo que mejor parezca, aquí mi padre me tiene controlado, me tiene atado. Todos los días tengo que estudiar, hacer mis labores dentro de la casa, y no me queda tiempo para ir con los amigos, y aunque me quedara tiempo de seguro no me daría permiso con sus ideas anticuadas”.

Así pensaba aquel hijo, pero sus pensamientos eran más fuertes cada día. Los amigos de su escuela le decían como se divertían en las fiestas con las mujeres tanto de la escuela como con las que iban a los antros. “Tengo que salirme del control de mi padre, así que le pediré que me de mi parte de la herencia y así no tendré que pedirle nada más nunca, haré lo que quiera y finalmente seré libre para divertirme en los antros y los raves”, dijo.

Entonces un mal día, se dirigió a su padre y le dijo: “Padre, dame mi parte de la herencia ahora que puedo disfrutarla, si me la vas a dejar cuando te mueras y yo ya esté viejo no podrá hacer nada, así que dame mi parte y me iré de la casa para poder hacer lo que yo quiera, ya estoy cansado de tener que obedecerte y no poder ser libre”

El padre entonces reunió también a su otro hijo y le comunicó la petición del primero. “Así que hijos, les repartiré sus partes desde ahora para que hagan lo que quieran” y así lo hizo. Le entregó a cada uno su porción de dinero que les correspondía.

El hijo mayor decidió quedarse en casa y continuar trabajando en los negocios de su padre, aunque ya tenía en su poder la gran fortuna que su padre le había dado; en tanto el otro tomó el dinero, lo metió en su maleta junto con su ropa y salió rápidamente de la casa. Rentó un departamento en la zona donde encontró más antros y donde sus amigos acostumbraban beber hasta embriutarse.

A partir de ese día se dedicó a desobedecer todas las instrucciones de su padre. Gran cantidad de amigos le seguían todos los días y muchas mujeres querían salir con él, no por ser muy simpático ni atractivo, sino porque derramaba dinero con todos sus amigos y les pagaba sus excesos.

Cada día se atrevía a hacer algo más malo, por fin podía hacer lo que quería sin que nadie le regañara o le llamara a cuentas. Nada de estudiar, nada de trabajar, tan solo divertirse cada noche. Se acostaba temprano, como a las seis de la mañana, y se levantaba todo crudo como a las tres de la tarde. Salía a comer algo para bajarse el dolor de cabeza, compraba algunas medicinas para quitarse la resaca. Alguna vez algunos amigos le recomendaron darse un buen pericazo con cocaína para darse un buen levantón y aguantar toda la noche.

Mientras tanto, su hermano mayor se levantaba muy de mañana para iniciar su trabajo. Attendía la hacienda de su padre por la mañana y sus otros negocios por la tarde. Llegaba tarde a casa, cansado de un duro día de trabajo. Su padre salía a su encuentro para platicar con él pero estaba tan cansado que lo único que deseaba era acostarse y dormir. Su padre estaba orgulloso de él, aunque le hubiera gustado tener un poco más de tiempo para convivir con él.

Al padre de aquella familia le dolía mucho la ausencia de su hijo menor, lamentaba su decisión y le llegaban algunas noticias de cómo estaba gastando su vida en los placeres y vicios. No obstante sabía que algún día regresaría a casa arrepentido, así que decidió comprarle ropa nueva, unos tenis preciosos y le mandó hacer un anillo por el cual supiera que siempre sería su hijo. Todo ello lo guardó con cariño anhelando que ese día llegara lo más pronto posible.

Pero aquel hijo continuaba despilfarrando el dinero en sus vicios, sus amigos y sobre todo sus mujeres le motivaban a seguir festejando, pero cada día gastaba menos con ellos, se había dado cuenta que la maleta ya no tenía tantos billetes como antes. Los amigos se empezaban a molestar por su "tacañería". Algunos amigos lo abandonaron, las mujeres buscaron a otros muchachos más apuestos o que sí estuvieran dispuestos a gastarles bastante dinero. De repente se empezó a sentir solo y ciertamente sin dinero. Aún podía con lo que le quedaba iniciar algún negocio y trabajar un poco, pero no sabía cómo hacerlo, no estaba preparado para ello.

Así que invirtió en negocios en que le decían que las ganancias serían maravillosas pero en realidad tan solo lo engañaban, quedándose con el poco capital que le quedaba. Al verse sin dinero, tan solo le quedaba buscar algún empleo para mantenerse. Buscó a sus amigos para obtener ayuda pero lo único que encontró fueron burlas. Aún pensó que su novia podría ayudarle pero, qué va, lo único que ella quiso de él fue su dinero.

Viéndose solo acudió a diferentes empresas rogando por un trabajo, pero nadie se lo daba pues no calificaba para ninguna posición, pues no tenía ni los estudios ni tampoco la actitud correcta. Además su ropa ya se veía vieja, tenía olores no deseables y su aspecto era de un muchacho reventado que no atendía a sus obligaciones. Así que todo mundo le cerraba las puertas, hasta que lo vio uno de los dueños de los antros a donde concurría y le ofreció ser el cadenero del antro.

Todos sus amigos se burlaban de él cuando ingresaban al antro con nuevos amigos que les pagaran sus vicios, las mujeres que antes le habían dicho palabras preciosas ahora lo menospreciaban e insultaban. Tenía hambre, quería volver a

comer como antes comía, beber como antes lo hacía, pero sus amigos le negaban darle algo de lo que él mismo les dio a mangas anchas.

Derrotado, una madrugada regresó al cuartucho de azotea que había rentado en lugar de su lujoso departamento; solo y triste lloró como hacía años no lo había hecho. Dos opciones merodeaban su mente: Terminar con todo y mejor matarse o regresar a la casa de su padre y pedir perdón.

“Yo sé que en la casa de mi padre hasta el más humilde jornalero gana bien y tiene lo necesario para vivir con su familia, mi padre es un hombre justo que paga bien”, pensaba. “Así que si regreso con él podría pedirle que me recibiera como uno más de sus trabajadores”, “no creo que después de todo lo que hice quiera recibirme como parte de la familia, soy la vergüenza de ellos”.

Aquella noche no pudo dormir entre tantos pensamientos. “Todos me han rechazado tal como mi padre me lo había advertido”, “nadie me dio trabajo porque no tengo los estudios”, “realmente todo lo que mi padre me decía era verdadero”. ¿Cómo fue que le hice caso a todos los que se decían mis amigos? “Si, eso es lo que haré, nada de matarme, mejor regresaré a la casa de mi padre y le voy a decir: Padre me equivoqué totalmente, eché a perder mi vida y he sido la vergüenza de la familia, me arrepiento de no haberte hecho caso, ¿podrías recibirme como uno de tus jornaleros?”

Al día siguiente vio en el interior de su maleta la ropa sucia y rota que tenía allí y decidió mejor ni llevarla. Tan solo con la ropa puesta salió de su cuarto para dirigirse a la casa de su padre. Algo dentro de él le hacía caminar más rápido, ver nuevamente a su padre aunque fuera en esas circunstancias era una alegría muy diferente a la sensación de los placeres de sus vicios.

Iba aproximándose a la casa cuando su padre alcanzó a verlo de lejos. Puso atención para saber si había visto correctamente. ¿Sería este el día que tanto había anhelado? Entonces lo vio, si era su hijo que se había ido, no se veía de muy buen aspecto pero sin duda era su hijo. Así que corrió a su encuentro, la abrazó como solo un padre puede hacer, y lo besó. El hijo lloraba, no lo podía creer, ¿acaso no sabía todo lo que había hecho?

Fundido en aquel emotivo abrazo, el hijo quiso decirle todo lo que había pasado, de seguro su padre lo soltaría. “Padre, me equivoqué totalmente, eché a perder mi vida en fiestas y vicios, me acabé toda mi herencia, no me queda nada, tan solo he sido la vergüenza familiar, perdóname pero no soy digno de tu abrazo, de que me recibas de esta forma”, le dijo. “He venido hasta aquí pensando no en ser recibido como tu hijo sino rogándote que al menos me des trabajo para subsistir”

Su papá lo soltó pero no para recriminarle nada sino para pedir a sus ayudantes secretamente que trajeran, de su recamara, el paquete que decía “Para cuando mi hijo regrese”. Trajeron una caja, misma que tomó en sus manos y de ella sacó una playera nueva preciosa, diciéndole que un hijo suyo no podría vestir una camiseta rasgada; sacó también un par de excelentes tenis y le pidió que se quitara los rotos que traía; y además sacó un anillo y le dijo: “Hijo, estoy enterado de todas las tonterías que hiciste, pero te recibo en casa no como jornalero, sino como lo que eres, mi hijo. Toma este anillo y ponlo en tus dedos para que siempre te acuerdes de este momento y de que hoy has recuperado tu dignidad como hijo mío”.

Gritando hacia todos los que presenciaban aquella escena, el padre dijo: “Preparen una gran fiesta para hoy por la noche, porque mi hijo que estaba muerto ha revivido, al que considerábamos perdido lo hemos encontrado”.

Por la noche el hijo mayor regresaba como todos los días cansado de su trabajo y escuchó la música y la algarabía. Preguntó a uno de los criados de que se trataba todo eso y le informó que su hijo menor había regresado a casa. Entonces se molestó mucho. “¿Cómo es posible que mi padre haga una gran fiesta en honor de quien tanto le ha deshonrado?”, pensó. Esto no es correcto, dijo, y prefirió no entrar a la casa sino irse directamente a su dormitorio.

Al día siguiente, por la mañana, al ver a su padre le reclamó su decisión. “Padre, ¿qué he hecho mal? Todo el tiempo te he servido, he trabajado de día a noche, he atendido tus negocios y los he hecho prosperar. Pero en mi honor nunca has hecho una pequeña fiesta, en cambio viene este mugroso perdido que ha malgastado toda su herencia con mujeres y vicios, y tu de inmediato le haces una gran fiesta, puedes decirme ¿por qué?”

Su padre, con tono amable le dijo: “Hijo, tu siempre estás aquí y disfrutas de todos los beneficios de esta casa, y estás conmigo y todas las cosas que hay aquí son tuyas, pero era necesario hacer fiesta porque tu hermano a quien considerábamos perdido ha regresado a casa”

La escena queda congelada en ese momento.

### **1. El hijo que regresa a casa.**

Entonces sube al escenario Aimee y tomando por los hombros al hijo menor, se dirige a la congregación.

Este muchacho no es el único que, pretendiendo vivir libremente, pensó que hacer su voluntad sería lo mejor que le pudiera pasar. Desgraciadamente muchos de nosotros nos hemos dado cuenta, después del tiempo y echar a perder una buena parte de nuestras vidas, que los resultados de nuestras decisiones ha sido terrible.

Nos hemos alejado de nuestro padre Dios y no hemos hecho caso de sus consejos e instrucciones. De repente nos damos cuenta que estamos quebrados, quizá no económicamente pero sí en nuestra alma y hasta nuestro cuerpo.

Quizá al igual que este muchacho tú has pensado en que mejor sería terminar con tu vida pues no tiene ningún sentido seguir viviendo así. Esa alternativa no tiene ninguna oportunidad de mejora, pero regresar a la casa de Tu Padre y pedirle perdón como él lo hizo, te da la gran oportunidad de ser recibido en los brazos de Dios y recibir de Él una ropa nueva de santidad, unos zapatos nuevos para caminar en Sus caminos y un anillo por el Espíritu de Dios para que siempre sepas que eres un digno hijo suyo.

Tal vez tú piensas que sería excelente que esta historia fuera verdad, y quiero decirte que no es mi historia ni la inventé yo, sino que fueron los labios de Jesús de donde salió. Es Él quien hace posible que podamos regresar a Dios y ser aceptados.

Así que si tú deseas hoy mismo regresar a tu padre y ser aceptado de nuevo en casa, ven, corre, Él te espera.

Ministración.

## **2. El hijo obediente que siempre ha estado en casa.**

Pero tú tal vez te identificas más bien con el hijo que siempre ha permanecido obediente y que nunca ha recibido el honor de una fiesta. Que has gastado tu vida trabajando para el Señor y has procurado hacer extender su reino.

Quiero decirte que tu Padre lo que ha deseado desde hace mucho tiempo es que tu estés con Él en Su Presencia, que pasen tiempo juntos y no que tan solo trabajes intensamente para Él. Sin duda Dios se siente orgulloso de ti y contento con tu trabajo, pero lo más importante y de lo cual quizá te has perdido es de disfrutar de Su Presencia en Su casa.

Todas las cosas del Reino son tuyas, tú puedes disponer de ellas, porque Dios honra a quien le honra. El Espíritu de Dios te anhela intensamente, ¿quisieras venir y disfrutar de Su amor, su abrazo, su gozo? Entonces ven y deja que sea Él quien quite tu cansancio y aprende a estar en Su Presencia.

Ministración.

## **3. Datos biográficos.**

P. Wow, Aimee que gusto que estés con nosotros en esta preciosa congregación. Veo que aquella unción de los años veintes y hasta los cuarentas del siglo pasado continua intacta, haciendo regresar a las personas a Dios.

A. Muchas gracias por invitarme, y sí gracias a Dios que es Él quien por medio de Jesucristo y Su Espíritu Santo nos hace regresar a Él.

P. Aimee, hemos invitado a otros grandes avivadores a nuestra congregación y caramba, ninguno de ellos fue bien visto por la sociedad, todos ellos tuvieron grandes problemas aún con los cristianos. Me imagino que tu como mujer, predicando en aquellas décadas no habrá sido muy fácil ante la intolerancia de ver a una mujer llevando un ministerio multitudinario.

A. Pues sí, en verdad que nada fue fácil. Si supieras las críticas y comentarios mordaces que se hicieron sobre mí. Mis métodos de llegar a la gente y predicarles el evangelio no fueron los más ordinarios que digamos. Yo busqué hacer llegar a la gente el mensaje en la forma más sencilla para que la pudieran comprender, así que cada una las reuniones de mis campañas y congregación eran verdaderos shows, y pues eso no les gustaba a los otros pastores tradicionales.

P. Oye, pero también cuando todas las iglesias eran construidas como los templos antiguos que conocemos, sus bancas largas de madera para que la gente se sentara, con construcciones humildes; tú te lanzaste a edificar un templo que más bien parecía un teatro de Broadway, lleno de comodidades, cómodas butacas y un escenario impresionante que fue visto como el mejor de cualquier teatro construido en los Estados Unidos hasta ese momento, eso es diferencia.

A. Si verdad. Después de una muy larga campaña para recaudar los fondos para la construcción del Ángelus Temple, los pastores religiosos quedaron molestos al ver un precioso teatro que no se parecía en nada a uno de sus templos. Tenía una acústica perfecta, asientos preciosos, luces, telones, todo para hacer buenos shows. Imagínate que los productores Hollywood en los Ángeles esperaban mi fracaso para entonces poder rentarlo para sus obras. Pero nunca fue así, sino que desde que se inauguró el templo se llenaba cuatro veces cada domingo.

P. Wow, que impresionante. ¿Qué capacidad tenía el Ángelus Temple?

A. Bueno a mí entender aún no lo derriban, y tiene una capacidad de cinco mil personas sentadas.

P. ¿Así que tu congregación fue de cuando menos veinte mil personas? Me imagino que eso daba envidia a más de un ministro.

A. Jajá, si, algo de ello. Pero no era la única causa de envidia. Una estación de radio de Oakland me invitó a predicar abiertamente en su estación en un buen horario. Y en 1924 abrí la primera radio cristiana, la cual fue la primera licencia de radio que se concedía en Estados Unidos a una mujer.

P. Pero además fundaste una denominación cristiana “La Iglesia Cuadrangular” y hasta un instituto bíblico internacional, nada mal para una mujer de la primera mitad del siglo pasado. ¿Cómo lograste todo eso?

A. Bueno, yo creo que se debe a dos cosas: Un llamamiento y la unción del Espíritu Santo. Mira yo nací en un hogar cristiano, donde aún mi madre me consagró para Dios desde antes de nacer como Ana lo hizo con Samuel. Pero me llevaban a una Iglesia Metodista, en donde nos enseñaban por ejemplo que las películas eran la cosa más pecaminosa del mundo y si alguien asistía al cine había pecado terriblemente. No obstante muchas personas de aquella iglesia asistían al cine. La primera vez que fui al cine a escondidas de mi mamá me encontré a muchos miembros de la iglesia allí, entre otros a mi maestra de escuela dominical que me había enseñado que era un pecado. Me di cuenta que eran muy hipócritas. Desde entonces empecé a ver que la biblia hablaba de cosas sobrenaturales pero que nada de eso pasaba allí, preguntaba a los pastores y maestros y nadie me daba una respuesta buena. Así que empecé a creer más en las teorías de Darwin que en la biblia, por lo menos los escritos de Darwin tenían lógica y me los podían explicar.

P. ¿Cómo fue entonces que llegaste a ser una de las evangelistas más poderosas que han existido?

Aimee. Sucede que llegó a nuestro pueblo una campaña, se llamaba Campaña del Espíritu Santo y era dirigida por un pastor irlandés llamado Robert Semple con quien, por cierto, me casé. Allí todas las personas alababan y adoraban de una forma muy diferente a lo que había visto en la Iglesia Metodista, pues hasta hablaban en otras lenguas. Cuando llegó Robert a predicar, su mensaje fue tan poderoso que algo me pasaba, sus palabras eran como una espada que me cortaba en dos. O servía a Dios o estaba sirviendo al mundo sentí. Algo sobrenatural me pasaba, pero me arrepentí en ese momento y me encontré con Jesucristo.

P. Después de todo si ocurren cosas sobrenaturales ¿verdad?

Aimee. Sin duda. Aún hay más cosas sobrenaturales. Fíjate que en esas reuniones al cerrar mis ojos para adorar tuve una espantosa visión. Veía un río negro lleno que corría, muy caudaloso, y en el que caían millones de hombres, mujeres y niños que eran arrastrados sin remedio hacia una catarata. Entonces escuché una voz que decía: “Conviértete en una ganadora de almas”. Así fue como Dios me llamó para predicar Su Palabra, pero como tu bien has dicho en ese tiempo no se permitía a las mujeres predicar, así que no sabía que hacer. Pero pude ver en la biblia que si Pedro, quien era un pescador iletrado había podido predicar, pues por qué no podría hacerlo una jovencita campesina de Canadá. Pude darme cuenta también que lo

único que era necesario para predicar era ser bautizada en el Espíritu Santo, como lo fue Pedro, así que desde entonces lo busqué con toda mi alma hasta que una mañana adorando a Dios Su Espíritu vino sobre mí, empecé a temblar de pies a cabeza y empecé a hablar nuevas lenguas. Estaba lista para predicar.

P. Entonces empezaron los problemas, ¿no es así?

Aimee. Bueno, me casé con Robert y pronto lo mandaron a abrir la obra en China. Nos fuimos para allá pero fue un viaje terrible. Robert cayó enfermo y murió allí en China. Yo quedé embarazada de mi primera hija Roberta. Así que a los veintitrés años yo era una mujer viuda y con una hija. Regresé a New York donde estaban mis padres y conocí a un buen hombre llamado Harold McPherson con quien me casé por segunda vez. Era un buen hombre pero que me quería en casa como todas las demás mujeres. Pero dentro de mí el llamado de Dios me quemaba, una y otra vez escuchaba al Espíritu Santo decirme: “¿Irás?” Con Harold tuve mi segundo hijo Rolf, pero era insoportable continuar de esa forma. Así que un buen día cuando Harold salió para trabajar, yo arrojé a mis hijos y me fui para Toronto, con la clara idea de empezar a predicar allí las buenas noticias de Jesús.

P. ¿Te saliste de tu casa para predicar?

Aimee. Si, así fue. No podía más, tenía que predicar las buenas noticias. Había sido bautizada por el Espíritu Santo y Su llamamiento me ahogaba.

P. Ya me imagino todo lo que se habrá dicho de ti.

Aimee. Si, toda la vida me siguieron esos comentarios.

P. Pero, ¿y cómo es que tu ministerio se hizo multitudinario?

Aimee. Bueno, en Toronto yo usaba todo tipo de estrategias para llevar a la gente mis reuniones y predicarles.

P. A sí, he escuchado que te parabas en medio de una plaza sobre una silla con tus manos levantadas al cielo sin hacer ni decir nada ¿no es cierto?

Aimee. Jajá. Si así es. Y cuando ya tenía un buen de personas alrededor viéndome, les decía “Sígueme”, y salía corriendo hacia el salón que teníamos rentado, así que la gente me seguía por curiosidad y cuando todos habían entrado le gritaba al edecán que cerrara la puerta para que nadie se saliera. Entonces les hablaba las buenas noticias y la gente se convertía rápidamente.

P. O sea que eso de hacer shows desde ese entonces ya estaba en ti.

Aimee. Claro, los que me conocían me decían que hacía más drama que predicación, pero lo importante eran todos los convertidos. De allí adquirí una tienda toda rota que transportábamos de lugar a lugar para seguir predicando. Y de repente, sin que lo pidiera, aparecieron las primeras personas sanadas. Y más cosas sobrenaturales estaban empezando a ocurrir. La unción del Espíritu de Dios estaba sobre mí para predicar, para sanar y hasta para que los zapatos de mi hijo se estiraran.

P. Si el poder sobrenatural de Dios operaba en ti de esa forma, ¿por qué tenías que recurrir al show?

Aimee. Muchos me criticaron por ello, pero yo les decía una y otra vez. Que si ellos tenían una mejor estrategia para llenar los lugares me lo dijeran, pero que a lo que yo no estaba dispuesta era a predicarle a sillas vacías. Incluso me criticaron mucho que Charles Chaplin fuera uno de mis consejeros y maestros para preparar las puestas en escena.

P. Aimee, yo creo que aquí hay muchas personas que han sentido ese llamamiento para predicar las buenas noticias. Personas que su corazón está encendido por hablarles a las multitudes. Han sido bautizados por el Espíritu Santo pero no han tenido el arrojo siquiera para abrir sus casas a la predicación. ¿Quisieras orar por ellas y compartir tu poderosa unción de evangelista sobre todos ellos?

MINISTRACIÓN.